

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 8 DE DICIEMBRE DE 1786.

Continuacion del retrato de Alexandro. Mas volvamos á Alexandro, y veamos si la circunspeccion tan necesaria á un Príncipe en todos sus pasos, le ha merecido algun culcivo. Nada ménos. Se divulgó en el ejército una conjuracion, que realmente no habia: atribúyese su origen á Filotas, y esta vaga voz, fundada en el capricho de un pueblo por naturaleza ligero, es bastante para que Alexandro haga asesinar á Filotas, sin que su padre Parmenion, aquel capitan que le habia servido con tanto zelo, pueda librarse de igual suerte. Acaso le sería tan cruel la de tener que sobrevivir á una injusticia executada contra su hijo. Pasa despues Alexandro á una pequeña ciudad donde habitaban los Brancohides. Eran una familia de Mileto, que habia transmigrado á la Bactriana. Corren gozosos á testificarle su obediencia: doblan la rodilla ante el hijo de Júpiter; y este bárbaro los hace degollar por haber nacido de unos padres, que un siglo ántes habian hecho servicios importantes en el ejército de Xerxes.

Ya llega al extremo de alabarse á sí mismo con indecencia, y aún de defraudar á su padre de la gloria, que alguna vez habia merecido. La lealtad de un capitan anciano, que habia servido á Filipo, y que no sufrió, que se le rebaxase nada de su justa gloria, es para Alexandro un delito. Entra en cólera contra él, y al decirle este capitan: *Tú no has vencido sino con los soldados de tu padre*, dá de puñaladas á Clito, que le habia salvado la vida.

Cierto es que esta muerte fué cometida por Alexandro, estando en medio de un banquete, entregado á la embriaguez y al desórden. Esta circunstancia puede á la verdad disminuir algun tanto el horror de esta accion; pero no nos libra de juzgar á su autor capaz de cometerla aun á sangre fria.

Es preciso confesarlo. Se avergüenza de este crimen: se abandona á la desesperacion: llega á serle fastidiosa la vida: se priva de todo alimento; y nada hay que le aparte de una idea tan ridícula, ni aun la adulacion de sus mismos cortesanos, que habian apurado ya todos los resortes de esta indigna arte. Solo Anaxárcos puede deslumbrarle con una sentencia digna ciertamente de su filosofia. *Sabeis, le dixo, que las acciones de los Soberanos, qualesquiera que sean, son siempre justas y equitativas?* Ve aquí que esta falsa sentencia le restituye á su antigua indolente tranquilidad.

Este hijo de Júpiter se atreve á usurpar á Diana y á Minerva sus peculiares atributos, y sale al mundo engalanado tal día con los de la una Diosa, y qual con los de la otra. No era bastante esto, sino que lograba adoraciones como Dios. Cleon, un mal poeta Siciliano, habia empezado en un convite á elogiar á Alexandro, sin duda por acuerdo de él mismo. El genio de Cleon era demasiado adulador, y el de Alexandro demasiado modesto, para que permaneciese mucho tiempo escuchándole. Finge un especioso pretexto para partirse de allí; pero el poeta prosiguió elogiándole hasta subirle al trono de Apolo: le creyó mas digno de adoracion, que ninguno de ellos, y convidó á sus compañeros á que siguiendo su exemplo, se postrasen ante Alexandro quando volviese.

Todas estas supersticiones habian merecido, que se tratasen como un asunto serio entre Alexandro y Cleon, y ellas hallarian en el espíritu de aquel siglo una aceptacion nada despreciable, si la filosofia no fuese un bien, que depara de quando en quando la providencia en los siglos mas bárbaros, para ilustrar á los hombres acerca de sus obligaciones.

En efecto, Calistenes hizo ver á Cleon

en esta ocasion quales eran los oficios debidos á un Príncipe y á un Dios : le impone silencio , contando seguramente con que tales adulaciones ofenderian la modestia de Alexandro , si llegasen á su noticia.

¡ Pero quan al contrario sucedió todo ! Alexandro estaba escuchando estas disputas con el mas vehemente deseo de vengar su divinidad. Una conspiracion , que se habia tramado contra este Príncipe , odioso ya á todo el ejército , y que se habia descubierto felizmente , contribuyó á la desgracia de Calistenes , solo porque Hermolao , gefe de la conspiracion , era su amigo. No habia necesidad de confundir á este filósofo con los culpados en la conjuracion. Pero Alexandro se empeñó en que habia de perecer , y ve aquí destruido el único dique , que con sabia providencia habia opuesto Aristóteles á los vicios de su discípulo.

La corte de Macedonia , demasiado corrompida ya , y el mal exemplo de Filipo , fuéron los obstáculos que se opusieron á la buena suerte de su educacion , y Aristóteles nunca pudo inspirar á su discípulo ideas de verdadera grandeza. Por otra parte Alexandro abrigaba ya en su corazon desde la infancia el gérmen de una ambicion desmesurada , que en la prosperidad no podia dexar de hacerle caer en los mayores excesos. Disgustado de las conquistas que hacia su padre , *nada me dexará que conquistar* , decia él. Esta sola palabra era bastante para que el mas ciego columbrase desde léjos su conducta , si algun dia llegase á ser conquistador. En efecto , educado en medio de una corte , que se esmeraba en aplaudir sus devaneos , no deberia acostumbrarse á pensar , que una victoria le podia hacer superior á las leyes.

En la India quiso dexar una idea de su grandeza , perpetuando así su supersticion. Levantó 12 altares de 50 codos de altura cada uno , con esta inscripcion : *A mi padre Júpiter Ammon , y á Hercules mi hermano*. No se creérian estas cosas , si no fueran verosímiles en un hombre , que queria pasar por un Dios.

Pero ya se van acabando estos devaneos ; porque Alexandro corre precipitadamente á su último período. Una serie de cruel-

dades cometidas contra los hombres de bien , le privaron de aquellos personajes destinados á elevar la verdad hasta el trono. Falta ya en Alexandro la confianza , que le sostenia en el , y se apodera de sus avenidas un ejército de aduladores , que no pensaban sino en aplaudir sus vicios. Inconstante y caprichoso lleva al tálamo en un mismo dia á Barsina hija primogénita de Dario , y á Parisatis la mas tierna hija de Oco , sin embargo de que ya en la Bactriana habia dado su mano á Roxana , y de tener un séquito nada escaso de ramerar.

Desde entónces todos sus capitanes se esmeran en hacer enlaces con las principales casas de la Persia : todo es Persa : hasta sus mismas guardias , prefiriendo en esta honrosa funcion los soldados vencidos á los vencedores.

Entretanto las embriagueces á que toda su corte se abandona , le va defraudando cada dia de alguno de sus cortesanos. Solo un banquete cuesta la vida á 42 , y otro le arrebató á Bfestion.

Lloró amargamente su muerte ; y para disiparle este dolor , imaginaron sus cortesanos , que fuese mas oportuno , que el apoteosi de su favorito : y Júpiter Ammon habiendo sido consultado , dió muy luego la respuesta , que se le dictó. Bien presto el nuevo Dios tuvo templos , altares , manifestó su voluntad por medio de sueños , y dió oráculos. Babilonia fué el teatro de esta apoteosis. [*Se concluirá en el siguiente.*]

Un discurso del Censor nos trae á la memoria el siguiente

Rasgo político moral. Matrimonio. La jóven doncella ve en perspectiva el estado de esposa y de madre : su corazon le propone para marido un jóven amable , con quien cumplir estos cargos , que no la asustan. Se promete buenamente pagar su ternura con la mas completa recompensa ; porque ignora , que la eleccion del sugeto , que pondrá en ella los ojos , no la determina el amor solo.

Entretanto está encerrada en un convento baxo el pretexto de darla educacion correspondiente : la autoridad paterna es-

pera, que las circunstancias favorezcan su codicia ó su ambicion: el matrimonio de la señorita es una negociacion: el padre dispone lejos de ella, y sin su noticia, de la vida entera, y el destino de su hija. En lugar de un amante, que poco á poco hubiera cautivado su corazon, se le presenta un desconocido, un hombre indiferente: se la manda que pase á sus brazos, y se entregue á él sin reserva. La tímida jóven solo tiene tres dias para acostumbrar su cabeza á esta extraña mudanza. Veásla entregada á un marido, cuyo nombre no habia oido pronunciar jamas: hace juramento de amarle siempre, y no le conoce.

Entra pues en una familia extraña, en que es preciso, que viva con personas, que tienen entre sí inteligencias seguidas, estando ella entretanto sola con su candor, su sencillez, y su corazon amante y sensible.

De este modo se abandona á la casualidad una union, de que depende la felicidad de la vida entera, y que no deberia fundarse sino sobre la relacion íntima de los caracteres. Las consideraciones del interes se tratan ante todas cosas; y este mercado, aunque hecho vajo el nombre de las leyes y de la religion, tiene algo de dureza y de capricho.

Se clama contra la corrupcion de las costumbres, y no se vé que es preciso, que el hombre tenga una bondad natural, superior á todas las malas instituciones, puesto que el orden existe aun despues de tantos insultos. Se censura á las mugeres, y solo se deberia alabar á aquellas, que contra la eleccion de su corazon respetan sus enlaces, y son fieles al juramento, que les hizo pronunciar un poder irresistible.

La ley, que en los matrimonios hace respetar los grados de parentesco, es una ley tan sabia, como antigua y general: se halla entre todas las naciones cultas: es el primer vínculo de la sociedad, cuyo objeto fué, impedir que cada familia pudiese subsistir por sí misma; y mezclar los linages, á fin de que no fuesen extraños unos á otros, y que establecidos en union, formasen el estado social, ó congregacion de

individuos, hechos para servirse y protegerse mutuamente.

Por este medio las fortunas, en vez de estancarse, circulan, vivifican las ramas secas, y el interes personal pierde la actividad, que le haria tan peligroso. Los intereses se reunen, y las costumbres ganan en ello, se hacen mas dulces: nadie es extraño á una familia, en que puede entrar: la desigualdad de las clases se hace menos sensible, y las raices de la sociabilidad se extienden. No hay ya odio entre los ciudadanos una vez arruinadas las barreras, que separan los linages, y que puede uno aliarse con personas, que distinguidas por su clase, esperan las caricias de la fortuna, ó que, favorecidos de la fortuna, quieren hacer un cambio con las ventajas de la gloria y de la fama.

El dote de las hijas de Scipion se pagó en moneda de cobre.

Madrid. Hablando con un amigo sobre lo que diximos de los actores en el Correo nº. 9, nos ha comunicado las siguientes noticias.

Mr. *Henderson*, siendo uno de los principales actores del teatro de *Covengarden*, falleció en Enero de este año: se le hicieron los honores fúnebres con la mayor pompa: se le enterró en la Abadia de Westminster (honor debido solamente á los Reyes y hombres grandes, que por un mérito raro son dignos de la inmortalidad), y finalmente se le ha erigido por subscripcion un monumento público, que se colocó allí mismo.

Se sabe, que á Mr. *Sheridan* se le sacó del teatro para maestro del Rey. Vive todavía, y es el autor del célebre diccionario sobre la pronunciacion de la lengua inglesa, y padre de su digno hijo Mr. *Sheridan*, que habiendo tenido igual educacion en las tablas, es hoy día uno de los mas famosos oradores de la cámara de los comunes, y el mas temible rival de Mr. *Pitt*.

Miss *Siddons* (la mas célebre actriz en lo trágico, que se supone haber en Europa) y Miss *Crougetht* (muger de un capitán de navío de guerra), como otras muchas actrices, son al presente modelos de educa-

ción, de virtud y modestia: por cuya razón se tratan y visitan con las personas nobles, y mas decentes de la ciudad, no á escondidas, y por un efecto de desemboltura de parte de los nobles, como sucede muchas veces en esta corte, sino porque la profesion del teatro (en el pie en que está en aquel pais), léjos de derogar la clase de las personas, realza su mérito y estimación. Lo mismo se puede decir de los hombres. Mr. *King Pope*, y otros infinitos por sus talentos, literatura, y buen porte se distinguen en su profesion, y hacen una figura brillante en aquella corte.

Nadie ignora la exemplar educacion, que la Reyna de Inglaterra ha procurado dar á sus hijas; sin embargo no teme llevarlas al teatro una vez cada semana, segura de que no verán allí ninguna ocasion de escándalo; pues que el mismo pueblo baxo, no consentiria un dicho obsceno, ni una accion indecente en aquel puesto, y delante de personas tan respetables.

Es verdad que hay algunas piezas antiguas (de mucho mérito por otra parte), que siendo del tiempo en que el teatro inglés estaba tan corrompido como el nuestro, retienen todavia algunas expresiones indecorosas; pero si alguna vez por diferenciar, se ven precisados á representarlas, pues que todos los días ha de haber una pieza diferente, se nota, que muy pocas personas decentes concurren á ellas, y es de esperar que caigan en el olvido.

En una carta que hemos recibido firmada con las letras E. B. B. se refiere, que no pudiendo un sastre de esta corte cobrar lo que le debia cierto señor, que tiene un empleo considerable, le demandó ante uno de los señores Tenientes de Corregidor; fundado en la Real Cédula, que les priva del fuero privilegiado en este caso; pero habiendo declinado jurisdiccion, y sucediéndole lo mismo en otro recurso, parece que quedó así la causa, y el infeliz artesano tuvo que pagar las costas sin saber

qual era el juez competente.

“Si hubiese habido una guia de palacio (dice el autor de la carta) este pobre artesano no se hallaria en la miseria, habiéndole vendido la justicia algunas alhajas para pagar al mercader, de quien habia tomado los géneros fiados para servir á este caballero....”

Tendríamos el mayor gusto en complacer á este sugeto, y servir al público con una obra tan útil, á no ser porque ántes de ahora se ha intentado, y no ha podido verificarse por causas, que no se perciben á primera vista.

En la misma carta se nos hace una oferta, que desde luego aceptamos, y agradecemos, esperando se verifique.

Algunas personas han entendido muy generalmente nuestra advertencia del n.º 14. Debemos decir, que toda lectura agradable sin ofensa de sugetos determinados, de la religion, del Rey, y las leyes, es útil, segun nuestro propósito. Tal contemplamos la carta que sigue.

Muy señores míos: Pueden Vmrs. deducir como fermenta la emulacion, quando florece la literatura, del pasage que acaba de suceder, y expresa el siguiente

SONETO.

Mandó poner el coche un caballero,
Y pensando quedaba obedecido,
Baxa al zaguan, y advierte enfurecido
El coche pronto, pero no el cochero.

Buscarlo manda; y otro compañero
En cierto bodegon lo halla metido,
Y contándole el caso sucedido,
Hace que acuda á su pesar ligero:

Ríñele el amo, y él con impaciencia
Al amo respondió muy entonado:
Desde hoy no sufro mas tu impertinencia,

Que es vergüenza que sea tu criado,
Quien posee sobrada suficiencia
Para ser Editor de otro juzgado.

De Vmrs. invariable servidor

Pasqual Palominos.